

Las conquistas sociales deben protagonizar el nuevo ciclo



Acaba el ciclo electoral. Al menos de momento. En el Congreso, 13 partidos sin mayoría y sin posibilidades de ser bisagra van a entrar en un baile de pactos para formar un nuevo Gobierno. **Se habla de ingobernabilidad, pero también de pluralidad.** La sociedad movilizada ha sido artífice de este nuevo mapa político. Seguimos lejos de asaltar el cielo, pero se ven formas de alcanzarlo.

Es el momento de tirar de agenda y **recordar a los partidos sus promesas y programas.** Evitar que reivindicaciones centrales se conviertan en moneda de cambio para futuros pactos de gobierno.

No podemos olvidar que gran parte de los programas de partidos como Podemos, Unidad Popular-IU o las distintas mareas recogen las propuestas y los diagnósticos de muchas miradas que entienden la calle como **un espacio político tanto o más central** que cualquier parlamento.

Décadas de turnismo bipartidista bajo designios neoliberales, rematadas con saña por los dos últimos años del Gobierno de Zapatero y esta última legislatura del PP, han dibujado un panorama desolador.

Imaginemos escenarios en los que las movilizaciones sociales vuelvan a ser protagonistas

El pasado julio entró en vigor **una de las peores leyes de la democracia** en términos de libertades y derechos, la ley de Seguridad Ciudadana o Mordaza, cuya aplicación parece estar en barbecho a expensas de los resultados electorales.

Con la **Ley Wert**, aprobada en solitario por el PP, la educación se ha sometido a un paulatino sistema de privatización y recortes, sustituyendo además elementos centrales del currículo como la Educación para la Igualdad por otros como el Emprendimiento Empresarial.

La sanidad también ha sido víctima de los recortes, y de esa privatización auspiciada por **la Ley**

Después de las elecciones, las calles

Publicado en Periódico Diagonal (<https://www.diagonalperiodico.net>)

15/97, a pesar de que, gracias a diferentes movilizaciones, se ha logrado revertir parte de los impactos en algunas de las comunidades como Madrid o el País Valenciano.

Los Centros de Internamiento de Extranjeros, las políticas de acogida con la población refugiada, los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, el derecho a decidir de Catalunya y País Vasco o las auditorías públicas y ciudadanas de la deuda forman parte de **los grandes temas** que deberían ponerse sobre la mesa en los próximos meses.

No sabemos si los resultados del 20D nos llevarán definitivamente a la ilusión o a la desafección, pero sí parece que se confirma que se abrió, ahora también en el Parlamento, **un nuevo ciclo político**.

La democratización de la vida, y no sólo de partidos políticos e instituciones, es una demanda que cobró especial relevancia desde la toma de las plazas de todo el Estado en 2011. Ahora toca comprobar si las nuevas formaciones y confluencias, algunas de las cuales ocupan hoy ayuntamientos y formarán parte sustantiva del Parlamento, **están a la altura de esa exigencia democratizadora** que les ha impulsado.

Tras año y medio en el que muchas energías y esfuerzos se han dedicado a la conformación de las apuestas electorales, imaginemos escenarios en los que las movilizaciones sociales **vuelvan a ser protagonistas** y donde la calle siga siendo ese espacio desde el que construir otras formas de hacer política que están fuera de los límites de las instituciones de Gobierno.